

En enero

Recital poético de Antonio Colinas

Un recital poético comentado y un encuentro con estudiantes y profesores en un centro docente de la capital, fueron los actos en los que intervino, en enero, el escritor Antonio Colinas. Sendas actuaciones se enmarcaban en las actividades literarias de Cultural Albacete.

EL escritor leonés (La Bañeza, 1946) leyó poemas de sus libros más conocidos *Sepulcro en Tarquinia* y *Poesía, 1967-1981*, que le valieron, respectivamente, los premios de la Crítica y el Nacional de Literatura, ilustrando su lectura con anécdotas y experiencias sobre los escritos, además de entablar un diálogo con el público y estudiantes asistentes al acto.

Sobre el lugar que ocupa **Antonio Colinas** en nuestra literatura y su significación en la misma, ha escrito el crítico **Francisco Martínez** en el n.º 105 de la revista «Anthropos»: Ante todo, Colinas no es uno de los «nueve novísimos» de Castellet; no figura en su irremediable antología. Por otra parte, «yo —me decía él mismo—, para tranquilidad de mi conciencia, debo confesar que, a finales de los años sesenta, cuando se hacían los renombrados libros de tono culturalista a mi alrededor, cuando nacía una nueva poesía, tan interesante y tan corrosiva, yo estaba haciendo *Preludios...*, o sea, yo estaba tapándome los oídos y estaba atendiendo a mis raíces, a mi propia voz». Lo que sigue es bien conocido: el grupo de los «nueve novísimos» se resquebrajó y cada miembro siguió,

como es lógico, su camino individual. Carnero vino a decantarse hacia una posición que es la ocupada por Colinas en *Truenos y flautas en un templo*, y que ocupaba también Jaime Siles, constituyendo los tres —Carnero, Colinas, Siles— un minigrupo que, sin dar saltos hacia atrás en el tiempo, vino a coincidir, de una cierta y eficaz manera, con poetas anteriores a los «novísimos» pero que aún seguían estando en la cresta de

la ola: Claudio Rodríguez, Carlos Bousoño y José Ángel Valente serían nombres representativos. Así que, estos seis poetas pueden ser considerados como el grupo más actualizado, consistente y significativo de la poesía española de los años setenta: entrañan lo mejor de los «venecianos», pero esquivan el esnobismo de éstos: son originales, pero sin romper con la tradición; y no militan en la grey polvorienta de Castellet.

Antonio Colinas,
autor de
«Sepulcro en
Tarquinia» y
«Tratado de
Armonía», entre
otros, en un
momento del
recital poético
ofrecido en el
Salón de Actos
de la Diputación
de Albacete el
pasado 16 de
enero.

